Angélica Sátiro

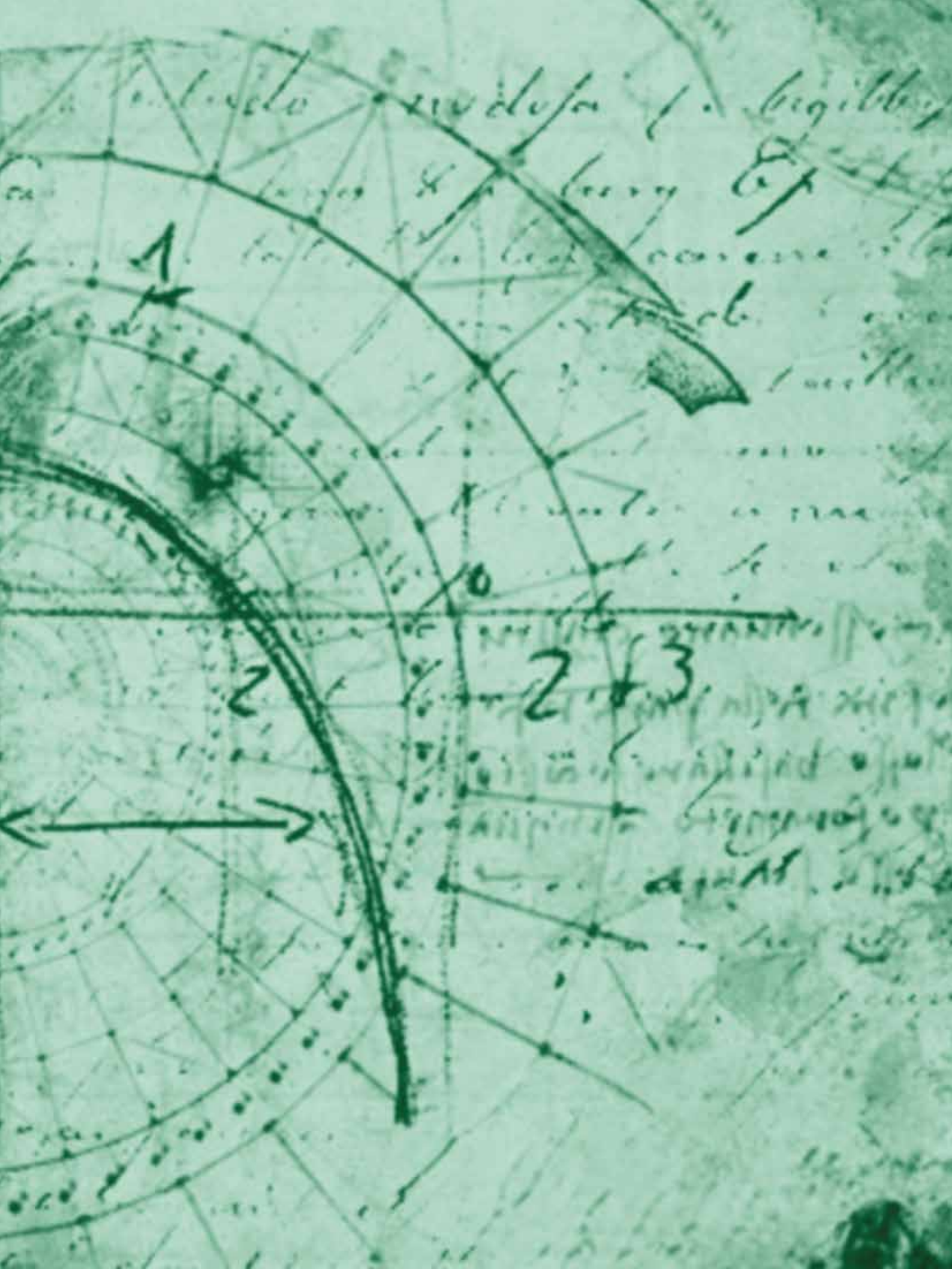
LA INFANCIA DE LOS MÁRGENES



proyecto NoRiA

Octaedro









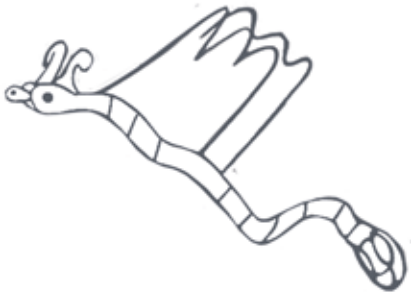






LA INFANCIA DE LOS MÁRGENES

Angélica Sátiro











Octaedro Editorial

Colección: Proyecto Noria – Cuentos para pensar
Título: *La Infancia de los Márgenes*
Autora: Angélica Sátiro

Las ilustraciones fueron cocreadas durante los encuentros de Filosofía Lúdica con los siguientes niños y niñas:

Daniel Bastos
João Miguel Morais Pereira
Kenzo Almeida Susuki
Laura Xavier Faria
Lena Lambert Moreno
Liz Kamoezze Nascimento
Luca Gasparotto

A partir de dibujos de los participantes se hicieron *collages* que incluyeron obras de Leonardo da Vinci, y algunas imágenes de pueblos originarios y de pájaros brasileños, flores deshidratadas, recortes de texturas y formas variadas, además de la propuesta de colores fuertes como fondos de las ilustraciones. Los originales de los dibujos de los niños y niñas eran en colores; la opción de poner la mayoría de ellos en blanco y negro tiene el objetivo de destacarlos de todo lo demás, para poner el relieve la mirada y la expresión de la infancia.

Las sesiones de Filosofía Lúdica consistieron en la narración del cuento, diálogos, juegos y producción de dibujos. Esta actividad contó con el apoyo del Instituto Guimarães Rosa, del Consulado General de Brasil en Barcelona.

Primera edición: noviembre de 2025

© Del texto e ilustraciones (*collage* final): Angélica Sátiro

© De esta edición:
Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
www.octaedro.com
octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Corrección: Xavier Torras Isla

Imagen de cubierta: *collage* resultante de proceso de cocreación con participación de João Miguel Morais Pereira, Liz Kamoezze Nascimento, Angélica Sátiro y Neus Bruguera.

Realización y producción: Ediciones Octaedro

ISBN: 978-84-1079-136-7
Depósito legal: B 18629-2025

Impresión: Ulzama

Impreso en España – *Printed in Spain*



Dedicado a las diversas infancias...

La verdadera patria del hombre es la infancia.
Rainer Maria Rilke

En homenaje a los diferentes tipos de orfandad.





I. El misterio

Aquellos niños y niñas resolvieron el misterio que ningún adulto había sido capaz de desentrañar. ¿Cómo fue posible? Solo eran infantes…

—¡¡¡¡¡¡El niño del noveno piso!!!!!! ¡¡¡¡¡¡El niño del noveno piso!!!!!! ¡¡¡¡¡¡El niño del noveno piso!!!!!! —gritaban todos los días a las tres de la tarde. Con sus dedos índices apuntando hacia el noveno piso de aquel edificio de nueve plantas, repetían este grito unas seis veces. Mientras tanto, el chico se escondía detrás de las cortinas del salón, sin dejar de mirar con curiosidad lo que ocurría abajo. Visto desde la plaza, parecía un fantasma.

¿Podría llamarse Juan? Juan tiene un nombre porque tiene una casa. Los demás llaman a Juan el Niño del Noveno Piso porque lo descubren desde lejos, viéndolo jugar desde la ventana. Se preguntan: «¿Por qué nos mira todos los días? ¿Qué quiere de nosotros? ¿Nos está vigilando? ¿Tenemos algo que él quiera?». Algunos son unos grandes desconocidos para otros… ¿Por qué? ¿Quizás porque son invisibles para los adultos? Tal vez porque, juntos, presenciaron un hecho grotesco y vivieron una aventura. Esta historia trata de este misterio.

II. El Niño del Noveno Piso

Juan, además de tener un nombre, tiene un ordenador, una tableta y un teléfono inteligente. En el mundo de Juan no hay fantasmas, ni el hombre del saco, ni sirenas, ni el hombre lobo, ni el coco, ni el Ojáncano, ni la Pesanta, ni los duendes ni otros seres con la extraña ternura del abismo. Estudia desde su habitación en una escuela solamente controlada por la inteligencia artificial. Todo está explicado, claro, preciso y en su sitio. No hay desorden en los armarios ni en las cajas guardadas bajo la cama del niño. Las maletas están vacías y listas para viajar, nunca se utilizan como espacio de almacenamiento. Todo está muy limpio, siempre, y ocupa el lugar que le corresponde, incluidos sus caros juguetes y sus suaves calcetines. Juan no soporta las uñas sucias ni las gotas de leche en la mesa. ¿Y lo peor de todo? Las manchas de chocolate en su ropa blanca. Sufría mucho con las manchas, y quizá por eso nunca pudo admirar las obras de Joan Miró, que vio en un museo y en libros. Solo aprendió que Joan, en catalán, significa Juan. Una cuasirrima de poca importancia...

Juan es un buen chico, un buen hijo, un buen nieto, un buen hermano, un buen sobrino, un buen primo, un buen vecino, un buen estudiante. Es bueno en todo, pero... se siente solo. Y la soledad no es su amiga. Juan vive en un mundo demasiado masculino y algunas cosas solo existen en femenino. La soledad es una de ellas. Hace ya mucho tiempo su mamá decidió bailar con las nubes que veía desde la ventana, se lanzó a volar y se convirtió en estrella. Por eso le dolía cierto vacío cada vez que se lavaba los dientes y se miraba al espejo, entrecerrando los ojos, viendo sin querer verse. En su casa, los niños no podían hacer preguntas ni entrometerse en las conversaciones de los adultos. Así que escuchaba detrás de las puertas y observaba por los ojos de las cerraduras, intentando comprender aquel mundo de cosas hechas por el hombre. Como solo podía oír y ver una parte de lo que hacían y decían, se imaginaba el resto e inventaba sus propias hipótesis para explicar lo que los demás llamaban *realidad*.

Un día oyó que su padre, su abuelo y sus hermanos habían dicho enfadados que avisarían a la policía para que se llevara a unos niños de la plaza, porque eran unos *marginales*. Juan no entendía muy bien qué significaba la palabra marginales pronunciada con tanta rabia. Así que decidió averiguar qué hacían aquellos niños, que se reunían allí todos los días a las tres de la tarde. La observación y la deducción lógica eran sus grandes poderes, porque quería saber lo que era verdadero, falso, correcto, incorrecto, real e irreal. Nunca imaginó que se convertiría en el Niño del Noveno Piso. ¿Quién sería este niño? ¿Sería una especie de superhéroe? Tampoco podía imaginar, en aquel momento, que estaría viviendo una intrigante historia de misterio.

III. La Infancia de los Márgenes

> Venían de distintos no-lugares y llegaron de diversas maneras. En sus mochilas traían poca ropa y algo a lo que aferrarse cuando tenían miedo: un objeto especial o un juguete roto. Sus mochilas también contenían tristeza, alegría, juegos, canciones e historias de pérdida. Esos niños no tenían hogar. Por eso no tenían nombre. Sus pieles estaban hechas de densos recuerdos que eran como caparazones, de tortuga o de caracol. Pero estas delicadezas poca gente podía verlas...

Provenían de diferentes rincones del mundo, donde a menudo desaparecía el otro: el otro-familia, el otro-amigo, el otro-amor. Y, cuando esto sucedía, los rincones se convertían en bordes, fronteras, límites, lindes. Cada uno de ellos era la representación más pura de la vida en los márgenes. Cada uno de esos niños y niñas era un tipo de margen plural, que tendía puentes para alcanzar a los demás.

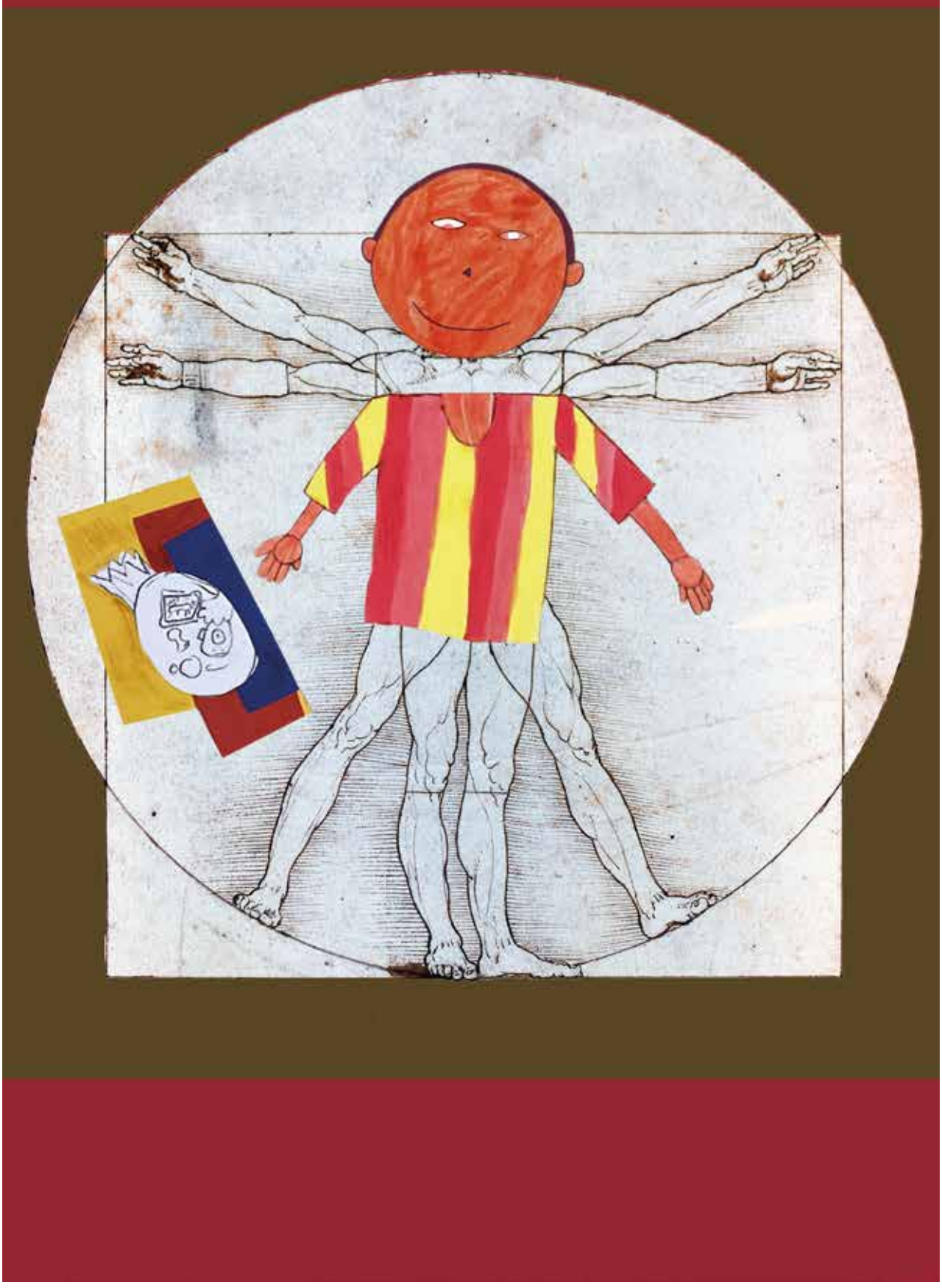
> Hay lugares que son puntos de encuentro para personas que nunca se encontrarían si sus vidas fueran diferentes. Estos lugares son puertas abiertas, umbrales que nutren a los niños-margen. Así, vivieron juntos en uno de estos puntos de la red social. Jugaban juntos, día tras día, a las tres de la tarde, en aquella plaza, frente a la residencia y bajo la atenta mirada del Niño del Noveno Piso. Para la familia de Juan, aquellos pequeños eran peligrosos porque quedaban al margen de su comprensión. Para el curioso Juan, aquellos niños marginados representaban un tipo de vida diferente, que él quería explorar y descubrir.

IV. El Niño Sin Nombre

El Niño Sin Nombre perdió a toda su familia —su madre, su padre, su abuelo y su abuela— durante la pandemia de COVID-19. Desde entonces, nadie sabe cómo suena su voz. Lo que sí se sabe es que es afrodescendiente, pero que también había alguien de origen oriental en su familia. Su abuela era taxista y lo llevaba a descubrir la ciudad. Con ella siempre era todo una aventura. Antes de taxista, había sido economista, una extraña mezcla que rima. Su abuelo afro también jugaba mucho con él, le gustaban los experimentos científicos, porque trabajaba en un laboratorio. Mamá cocinaba todos los días, no con fuego, sino con canciones. Las notas musicales que salían de su boca vibraban en la comida. Y unos alimentos se deshidrataban, otros fermentaban, otros germinaban, otros saltaban como si el canto ya formara parte de ellos. También cantaba en otros lugares y para otros públicos que no eran las verduras de la cocina. Su padre tenía una oficina en casa, ya que trabajaba inventando palabras negras en hojas blancas. Contaba historias que despertaban la curiosidad del niño, porque eran de distintos tipos. Pero, ahora que todos ellos se han convertido en piedras-estrellas, lastran el brillo de los recuerdos del chico.

El Niño Sin Nombre no podía desprenderse de una cutre bolsa de tela llena de pequeñas cosas que guardaba en secreto. Dicen que tenía una foto del espíritu de un perro negro y una cámara que fotografiaba suspiros. Nunca se supo si era cierto. Lo que sí se sabía era que, en esa bolsita, un regalo de su abuela, había muchas canicas brillantes y una gran peonza roja, porque eso era lo que él compartía con los demás. Las canicas eran un regalo de su abuelo, la peonza roja, de su padre. Mamá le susurraba canciones al oído todas las noches, siempre. Los dos suspiraban juntos con cada suspiro. Con cada suspiro, siempre. Su regalo intangible era eterno.

Apenas le gustaba jugar. Pero le gustaba ver jugar a los demás. También le gustaba jugar a pensar. Desarrolló el poder de la telepatía, escuchaba los pensamientos de los demás y hablaba con ellos (sin voz). De vez en cuando, abría la bolsa, miraba dentro y sollozaba profundamente. En esos momentos, la humedad brillaba en sus ojos y se oía: ¡clic!, ¡clic! ¿Era el ruido de una cámara fotografiando suspiros?



Agradecimientos

A Andreia Moroni, coordinadora general del Instituto Guimarães Rosa del Consulado General de Brasil en Barcelona, que apoyó la idea desde su momento cero y que acompañó los diversos momentos del proceso.

A las niñas, niños y adolescentes que participaron en el proyecto piloto / proceso cocreativo de las ilustraciones, así como a sus familias, que han estado presentes y participativas en el taller de Filosofía Lúdica en el Instituto Guimarães Rosa de Barcelona.

A Edinha Galvão, por sus consejos sobre la propuesta visual y plástica durante el proceso de análisis de las ilustraciones resultantes del *collage*.

A la artista visual Neus Bruguera, que, con su labor, garantizó la calidad técnica de la ilustración final, resaltando el dibujo de la infancia y su dignidad. Además, participó en el último taller de Filosofía Lúdica para hacer la imagen de la cubierta y generar directamente el resultado final de las ilustraciones de las páginas 54–55 y 58–59.

A las primeras profesoras que pilotaron el cuento en el curso 2023–2024 y al alumnado de sus clases:

- Mar Santiago Arca – con niños y niñas de educación infantil en el CEIP Emilias Pardo Bazán (La Coruña – Galicia)
- Isabel Molina – con niños y niñas de primaria en el CPR Campo Níjar Norte (Níjar – Andalucía)

A la Plataforma Educativa, que, a través de la Fundación Resilis, facilitó la realización de algunas actividades del proyecto piloto en el CRAE Maria Reina (Barcelona).

A los participantes del XXXI Congreso Iberoamericano de Filosofía para Niños y Niñas – Roa del Duero, 13 de abril de 2024, por la calurosa acogida del proyecto La Infancia de los Márgenes.

Al equipo docente y al alumnado del CEIP Plurilingüe de OUTES (Galicia) por su participación en el pilotaje del cuento en el curso 2024–2025. Un agradecimiento especial a Xoana Maneiro García, coordinadora de Filosofía para Niños y responsable de la experiencia en primaria; y a Maiuca Cortón Tesouro, directora de la escuela y responsable de la experiencia en educación infantil.

A todas las personas que han leído los originales y han ofrecido sus valiosos análisis.

¡Este es un libro con sabor a «nosotros», porque hemos sido muchos los que hemos participado en su proceso creativo!

Índice

I. El misterio **7**

II. El Niño del Noveno Piso **8**

III. La Infancia de los Márgenes **9**

IV. El Niño Sin Nombre **10**

V. El Niño Revólver y la Niña Metralleta **12**

VI. La Niña del Hilo **14**

VII. La Niña Pez Globo **16**

VIII. El Niño de las Plumas de Colores y la Niña de la Maraca Arcoíris **18**

IX. La Niña de la Rueda **22**

X. El Niño de la Luz **25**

XI. Las casas-de-por-ahora **26**

XII. Juego y observación **28**

XIII. El encuentro **42**

XIV. El hecho y la resolución **44**

XV. Después del caos **52**

XVI. En otro país **56**

Guía de lectura y propuestas de actividades del cuento *La Infancia de los Márgenes*

Si desea más información o adquirir el libro diríjase a:
www.octaedro.com

LA INFANCIA DE LOS MÁRGENES

La infancia de los márgenes es el nombre del cuento y de una propuesta de **filosofía lúdica** que trata la diversidad como un eje central para pensar el mundo actual. Al mismo tiempo, desarrolla la capacidad de pensar de manera crítica, creativa y ética, porque las diferencias son riquezas sociales, epistemológicas, morales, estéticas. Es también una propuesta de **ciudadanía creativa** que trata las condiciones diversas de las infancias como estímulo para desarrollar proyectos ciudadanos transformadores en sus contextos sociales. Por la conexión con estos dos proyectos educativos, se recomienda una lectura lenta y profunda del cuento. Es decir, hay que degustar la lectura como se ve una serie, episodio por episodio. Tras cada parte leída, se aconseja mantener un diálogo con los lectores en torno a sus preguntas, sus dudas y los sentidos y significados que se presentan en cada capítulo. Asimismo, será interesante investigar lo que se presenta como desconocido. Además, confiamos en que el texto sea inspirador de proyectos de acción-cocreación. La ilustración del libro es un reflejo de esta forma de actuar y de la apuesta por generar extrañeza y asombro. El *collage* que se plantea es resultado del diálogo, la investigación y la acción cocreativa. Uniendo dibujos de niños y de niñas, que dialogaron sobre el cuento, a obras de Leonardo da Vinci, se recuerda la necesidad de valorar la capacidad creativa de la infancia.

Esta es una historia entrañable, que nos hace reír y llorar junto a una infancia muy especial, que sigue jugando incluso cuando las situaciones no son favorables. El cuento narra las historias de personajes que viven en un centro de acogida. Un día, se encontraron todos en la misma historia, bajo la mirada de Juan, el niño del noveno piso, que estudia en una escuela conducida por inteligencia artificial, que no sabe jugar y no sale de casa. Los personajes son diversos: afrodescendientes, de pueblos indígenas, huérfanos, tutelados por el Estado, hijos de violencia doméstica o de contextos de guerra, con capacidades diversas y con unos poderes mágicos únicos. Lo más importante es que todos ellos representan las infancias del mundo, víctimas de los prejuicios de clase social, gordofobia, racismo, xenofobia, capacitismo; excluidos socialmente por ser niños y niñas. Y, como niños y niñas que son, juegan cada día en una plaza. Allí, un hecho social grotesco, que pone de manifiesto un problema creado por los adultos, ocurre frente a ellos. A partir de ahí, valiéndose de sus poderes, buscan esclarecer, juntos, el misterio que tienen ante sí. ¿Qué misterio será?

Angélica Sátiro

Doctora en Pedagogía, diplomada en estudios doctorales (DEA) en Filosofía por la Universidad de Barcelona (España), máster de Creatividad Aplicada por la Universidad de Santiago de Compostela (España), especialista en temas filosóficos por la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil) y en filosofía para niños por la Montclair State University (Estados Unidos). Dirige la Asociación Crearmundos (www.crearmundos.net) y La Casa Creativa (www.lacasacreativa.net). Ha publicado varios cuentos filosóficos para infantes, además de textos teóricos y guías prácticas de filosofía lúdica y de ciudadanía creativa. Para saber más: www.angelicasatiro.com.

ISBN 978-84-1079-136-7

proyecto NoRiA

Octaedro Editorial